

SOL/HELIOS EN LOS PANEGÍRICOS LATINOS CONSTANTINOS¹

SOL/HELIOS IN CONSTANTINE'S LATIN PANEGYRICS

Santiago IGLESIAS GARCÍA²
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: En estas páginas no se pretenderá demostrar cuál fue la fe de Constantino, ya que nuestro propósito será profundizar en el discurso pagano que nos ofrecen los cinco panegíricos latinos dedicados a este emperador. En cada uno de estos cinco textos que comprenden desde el año 307 d.c. hasta el 321 d.c. existe una homogeneidad propagandística bastante evidente, con la salvedad quizás del primer panegírico por estar también dedicado al emperador Maximino Hérculeo, de manera que trataremos estos textos como un todo. Algunas de las principales características de este dios documentadas en estos textos son las siguientes; actúa como numen del emperador siendo éste a su vez su imagen en la tierra, divinidad de carácter psicopompo, evidente relación con la ideología de la victoria, y un carácter henoteísta propiciado por un contexto filosófico-religioso dominado por el neoplatonismo. Basándome en un modelo descrito por Mircea Eliade, creo observar en Constantino el prototipo de héroe solar.

PALABRAS CLAVE: Henoteísmo, Numen, Psicopompo, Invictus, Contemplación.

ABSTRACT: In these pages we are not going to try to prove which was the faith of Constantine, but to study in depth the pagan discourse that is shown to us through the five Latin panegyrics dedicated to this Emperor. In each of these five texts, which cover the time from 307 b.C. to 321 a.C., it exists an evident propagandistic homogeneity-with the possible exception of the first panegyric, which is also dedicated to Emperor Maximianus Herculius, so we will treat these texts as a whole. Some of the main characteristics of this god documented in these texts are the following: he acts as a numen of the Emperor, being himself his image on Earth, divinity of Psychopomp character, evident relationship with the ideology of victory and a henotheistic character brought about by a philosophic-religious context dominated by the neo-Platonism. Basing my thoughts on a model described by Mircea Eliade, I can observe in Constantine the kind or prototype of Solar Hero.

KEY-WORDS: Henotheism, Numen, Psychopomp, Invictus, Contemplation.

I. Consideraciones previas sobre los panegíricos.

En su mayoría los panegíricos latinos son textos laudatorios dedicados a un emperador; en este caso nos referiremos a los escritos en honor a Constantino. La cronología de los mismos va desde el año 307 d.c. hasta el 321 d.c. por tanto antes de la derrota de Licinio en oriente, momento en el cual para algunos investigadores como Piganoli se produce la verdadera conversión de Constantino.

¹ He utilizado la edición bilingüe en latín y francés de Galletier. *Panegyriques Latins (VI à X) tome II*, traducción y notas de Edouard Galletier, París, 1952.

² Departamento de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, c/ Profesor Aranguren s/n, 28040, Madrid.

II. Características más importantes de los panegíricos latinos constantinos

a) Henoteísmo.

En los propios panegíricos latinos encontramos una definición de este término; “Habes profecto aliquod cum illa mente divina, Constantine, secretum, quae delegata nostri diis minoribus cura uni se tibi dignatur ostendere³”.

Es decir existe un dios que tiene una relación especial con el emperador, sólo se digna en aparecérselo a él, y delega el cuidado del resto de la humanidad en dioses menores; por tanto existe una jerarquía divina muy evidente. En este sentido es imposible olvidarnos de una cita de Dión Casio⁴ a propósito de la concepción religiosa de Heliogabalo, en la cual Sol Helagabal era el dios supremo y las demás divinidades sus ministros.

Si nos fijamos en los laterales del arco de Constantino, en uno de los denominados *tondi* observaremos una quadriga ascendente sobre el océano comandada por un auriga, y del otro lado una biga comandada por una mujer, con un símbolo lunar en la cabeza, descendiendo hacia el mar. ¿Quiere esto decir que estamos hablando de un mismo dios que puede cambiar de forma como sostiene Macrobio⁵?

Muchos investigadores han calificado al paganismo de Macrobio o Juliano de monoteísta ya que para ellos todos los dioses existentes son sólo las distintas formas y nombres de este dios creador. Un ejemplo clarividente lo tenemos en el *Corpus Hermeticum*⁶; Asclepio interroga a Hermes de qué manera debe llamarle, respondiéndole Trismegistos que no existe un solo nombre de una divinidad conocida por los hombres que pueda abarcar su grandeza.

Otros datos interesantes son su carácter creador⁷, que actúa como numen del emperador, que posee una parte amable, luminosa, y positiva⁸ con sus súbditos y con aquellos enemigos que suplican clemencia, y otra oscura y severa, mostrándose cruel y despiadado con los no suplicantes.

Altheim, basándose en las ilustraciones de la *Notitia Dignitatum*, nos muestra de qué manera⁹ diferentes pueblos del norte de Europa marchaban con Aureliano pertrechados con sus propios símbolos solares. Filastro de Brescia habla sobre los *heliognosti*¹⁰, herejía propagada por el propio Hermes Trismegistos en la Céltica; proclamaba que además de al ser supremo tan sólo se podía adorar a Sol, ya que es dios creador. Por esa razón creo que es posible que en las áreas celtizadas existieran previamente ciertas tradiciones solares de relativa importancia como sostiene Miranda Green¹¹.

³ *Paneg.* 9, 2, 5.

⁴ Dio. Cas. 79, 11, 2; *S.H.A. Hel.* 7, 4; Está documentada por tanto también en la Historia Augusta; “Omnes sane deos sui dei ministros esse aiebat, cum alios eius cubicularios appellaret, alios servos, alios diversarum rerum ministros”.

⁵ *Sat.* 1, 17. Tesis que sostiene a lo largo de su capítulo dedicado a las advocaciones divinas de Sol.

⁶ *Corp. Herm.* Ascl. 20. Esta concepción puede emanar de la cosmovisión religiosa egipcia en relación con los nombres de las divinidades

⁷ *Paneg.* 9, 13, 2.

⁸ *Paneg.* 10, 7, 3-4. Se cita específicamente al numen Constantino como dador de vida.

⁹ Altheim 1966: 120-121.

¹⁰ *De. Hae.* 10. Este Sol que todo lo conoce, está en relación con su capacidad omnisciente, pues todo lo sabe por medio de sus rayos. Por eso se le suele apelar como juez.

¹¹ Green 1991: 86-106.

Seyrig¹² esquematizó cómo se formó este culto; se basaría en un sincretismo por simplificación producido por el contacto entre diferentes culturas. Esta es la postura que sostiene Pirenne con respecto a los seculares contactos producidos entre el creciente fértil y Egipto, que desembocarían en lo que él ha denominado el culto a una divinidad suprema solar-agraria¹³. Por otra banda si bien la importancia de obras como el Corpus Hermeticum, los Oráculos Caldeos, o las Enéadas, nos dan la talla de lo importante que fue el mundo romano-oriental dentro del ámbito religioso del imperio, tampoco se pueden desdeñar elementos propiamente romanos, celtas, o griegos.

Muchos de los rasgos que describiremos en las próximas páginas provienen del helenismo, como ya observó Macmullen¹⁴, no obstante a pesar de su importancia no siempre las divinidades solares fueron preponderantes, de la misma manera que en el alto imperio pocas veces se discutía la primacía a Júpiter. Por otro lado tenemos evidencias en la Metamorfosis de Apuleyo, con Isis¹⁵, y en el último panegírico dedicado a Maximino, con Hércules¹⁶, de referencias henoteístas concretas relacionadas con otros dioses distintos de Helios.

Por tanto prácticamente no existe duda alguna sobre el henoteísmo del paganismo del siglo IV d.c. y V d.c. Tanto Arnobio, Orosio, o Ambrosio, tienen pasajes en los que se ataca concretamente este tipo de veneración. A finales del siglo IV d.c. Símaco¹⁷ exclamaba que no podía existir un solo camino para alcanzar la verdad; años más tarde Orosio¹⁸ respondía jactanciosamente que los paganos ya no reconocían la pluralidad divina, sino que ahora adoraban un gran dios con muchos ministros, concordando esta definición de henoteísmo con la de los panegíricos.

Hay en la literatura de la antigüedad tardía ciertos pasajes que nos indican una cierta confusión entre los cultos solares y el cristiano. En la Historia Augusta¹⁹ se documenta cómo los obispos alejandrinos eran reclamados por adoradores de Serapis y por cristianos; León Magno²⁰ lamenta que se confunda la figura de Cristo con la de Sol, llegándose a pensar que incluso la luz de esta estrella era la propia de Cristo. Por esa razón no resulta en absoluto extraño que Marilena Amerise²¹ defienda que en el *De Laudibus* y en la *Vita Constantini* de Eusebio de Cesarea haya un proyecto de cristianización del culto solar.

b) Dios psicopompo.

Constantino llega a actuar como un *Deus Tectior*²², ya que hasta la noche le es propicia para poder así atacar a sus enemigos. Esto es considerado un prodigio por parte del panegirista principalmente porque la noche es el territorio de lo incierto, de la magia.

Llaman la atención una serie de reversos documentados en los numismas de Constantino²³ y Maximino Daya²⁴ en los cuales Sol Invicto sostiene con una mano la cabeza

¹² Seyrig 1973: 147-151. Aunque lo hizo para atacar lo investigado hasta principios de los años setenta.

¹³ Pirenne 1989: 1543-1550. Esto se constataría durante el siglo VI a.c., poseería un carácter transfronterizo y recibiría sus diferentes nombres en virtud del pueblo que lo venerase.

¹⁴ Macmullen 1987: 196.

¹⁵ Apul. *Met.* 11, 5, 1-3.

¹⁶ *Paneg.* 6, 11, 3.

¹⁷ *Relat.* 10.

¹⁸ *Hist.* 6, 1, 3.

¹⁹ *S.H.A. Firm.* 8, 1-5.

²⁰ *Serm.* 27.

²¹ Amerise 2007.

²² *Paneg.* 10, 26, 1.

²³ *RIC*, VI, 167c.

²⁴ *RIC*, VI, 132.

de Serapis, mientras la otra la extiende hacia el cielo; en ambas la representación es idéntica, y en ambas la leyenda es *Soli Invicto*. Uno de los rasgos más señeros de Serapis es su carácter de dios de ultratumba, ya que es un Osiris sincretizado con Apis.

En este texto se argumenta que Constancio²⁵, padre de Constantino, fue hasta el límite del mundo conocido por mandato de los dioses sin una finalidad militar, ya que no soñaba ni con conquistar las tierras de hibernios, y pictos, o lugares tan míticos como las Islas Afortunadas o Thule, por el contrario quiso contemplar la puesta de Sol desde este *finisterra*, un límite entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, antes de contemplar la *lux perpetua*.

Posteriormente se cita cómo era admitido en la asamblea de los dioses y Júpiter mismo le tendía su mano desde el cielo para que entrara en ella. Esa escena la observamos en un tipo monetario que conmemora la divinización de Constantino²⁶ alrededor del año 337 d.c.; podemos ver en el anverso a Constantino velado, y en el reverso al propio emperador vestido de la misma manera dirigiendo una cuadriga que asciende hacia el cielo, localizándose en la parte superior una mano ante la cual se dirige.

Otro dato que reafirma mi convicción sobre el carácter psicopompo de Sol, que no sólo atañería al emperador como posible ser divinizado, sería el famoso mausoleo M de la necrópolis vaticana. Hijmans²⁷ defiende que el mosaico en el que se representa a Sol/Helios dirigiendo una cuadriga que asciende hacia el cielo situada en el techo del recinto funerario, no es Cristo/Sol si no simplemente Sol, retrasando su datación hasta el siglo III d.c. Sea o no cierta cualquiera de las dos opiniones, observamos a Helios dentro de un contexto funerario no imperial.

En lo que respecta al mundo celta, ámbito al que pertenece Britania, el agua es considerada un elemento psicopompo. La relación entre astro y agua la documenta García Quintela²⁸ al hablar sobre una leyenda recogida por Floro en relación con el río Limia y la negativa de las tropas de Décimo Junio Bruto a cruzarlo al contemplar un atardecer que agrandaba el tamaño del Sol hasta cotas inusitadas. Según este autor este hecho es en cierta manera semejante a otro que relata Estrabón en relación con los ritos celebrados en el Promontorio Sacro durante el atardecer.

Posiblemente, cuando menos durante el siglo IV d.c., estas leyendas estaban relacionadas con Sol como conductor de las almas al más allá, que en el mundo celta se relacionaban con islas lejanas situadas en el océano atlántico, a las cuales sólo los elegidos podían acudir. La famosa leyenda del monje gallego Trezenzonio, siglo XI, que habitó durante siete años una isla muy alejada de la costa gallega por voluntad de Dios, suele utilizarse como ejemplo de la cristianización de este tipo de mitemas²⁹.

En dos pasajes se vilipendia a los ofidios; el primero en el elogio a Britania³⁰, por no albergar esta isla serpientes peligrosas, y posteriormente cuando se compara a Constantino con Hércules³¹. En la *Vita Constantini* se hace referencia a un estandarte coronado por un lábaro que aplasta a una serpiente; Eusebio relata que esta escena estaba pintada en un mural en la corte del emperador³²; esa serpiente es identificada con Licinio. Por otra banda esta misma representación se documenta en un reverso de un escaso tipo monetario cecado únicamente en Constantinopla³³ con posterioridad a la victoria sobre Licinio. También en este texto se denomina de manera despectiva a Apolo por medio del calificativo *Πύθλος* por

²⁵ *Paneg.* 7, 7.

²⁶ *RIC*, VIII, 37.

²⁷ Hijmans 2009: 567-582.

²⁸ García Quintela: 2001, 40-44.

²⁹ García Quintela: 2002, 191.

³⁰ *Paneg.* 7, 9, 2.

³¹ *Paneg.* 10, 16, 6.

³² *Vit. Const.* 3, 1, 3.

³³ *RIC*, VII, 19.

dos veces³⁴. Macrobio también llama a Sol de esta manera cuando los días comienzan a menguar³⁵.

En diferentes mitologías del área del Imperio Romano una serpiente monstruosa, Tifón, Apofis, Pitón, o Tiamat, se enfrenta a un dios de nuevo cuño. Esta serpiente aunque es vencida, o bien es indestructible a pesar de su descuartizamiento o bien mediante este acto se inaugura una nueva etapa³⁶. La serpiente es en palabras de Eliade el animal que le roba la inmortalidad al ser humano³⁷, algo que queda patente en la historia de Adán y Eva, así como también en Gilgamesh. En el mito de los orígenes sirio-fenicio se habla de la regeneración del mundo por medio de la actividad destructora de una serpiente.

Por tanto la lucha contra la serpiente es una lucha por la propia supervivencia. No obstante esta fuerza destructiva también puede ser utilizada; en la Medea de Séneca³⁸ observamos cómo Sol auxilia a su nieta con un carro tirado por ofidios para escapar de la ira de Jasón.

c) Concomitancia entre emperador y numen.

Durante el siglo III d.c. diferentes emperadores apelaron a sus númenes como protectores, ya que éstos a diferencia de los genios sólo guardan una relación especial con ellos³⁹. Sol no siempre fue el numen de los emperadores del siglo III d.c. existieron otros como Serapis y sobre todo Hércules; no obstante a partir de Aureliano esta tendencia se hace mucho más latente hasta la instauración de la tetrarquía.

Anteriormente comparábamos a Constantino con un *Deus Tectior*, siendo uno de sus rasgos severos. Por otra banda también posee rasgos positivos y luminosos como cuando lo comparan con un Helios iluminador en su carro⁴⁰. Si bien en estos cinco textos nunca se nombra la palabra Sol, en los numismas su presencia es mayoritaria con respecto a la de otros dioses. Una referencia clara de Sol como numen la encontramos en un tipo monetario profusamente acuñado en Ticinium en el que se representa a Sol como compañero de armas del emperador⁴¹.

Constantino desligará su legitimidad de Maximino Hercúleo y enrocará su ascendente imperial en Claudio el Gótico, idea ya utilizada por su padre al hacerse descendiente de ese mismo emperador⁴². Más adelante se enfatiza ese vínculo entre numen y emperador como un nexo exclusivo de la casta de Constantino⁴³. Por tanto Constantino tiene la dignidad imperial desde el día de su nacimiento⁴⁴, por proceder de familia imperial, siendo éste el motivo por el cual el emperador reparte el imperio entre sus hijos; concluimos de esta manera que sólo la familia Flavia está capacitada para regir el imperio. Por esa razón, los astros natalicios de Constantino ya presagiaban que éste sería emperador, de la misma manera que los actos nocivos de Maximino no son voluntad de éste, sino del *fatum*⁴⁵.

³⁴ *Vit. Const.* 2, 54; 3, 54, 2. Sobre la demonización de Apolo en el cristianismo, Nieto Ibañez 2010: 94-95.

³⁵ *Sat.* 1, 17, 61.

³⁶ Rodríguez Pérez 2006: 5-14.

³⁷ Eliade 1964: 199.

³⁸ *Med.* 770. Después de haber matado a sus hijos huye de Jasón.

³⁹ Turcan 1982:1022.

⁴⁰ *Paneg.* 7, 7, 5.

⁴¹ *RIC*, VI, 111. En esta ocasión no aparece el término *Comes*, también muy común.

⁴² *S.H.A. Claud.* 1-3.

⁴³ *Paneg.* 7, 2, 5.

⁴⁴ *Paneg.* 7, 3, 1-2.

⁴⁵ *Paneg.* 7, 14, 4-5.

Quizás en la misma línea legitimadora Maximino apelaba al mito de Faetón para argumentar su vuelta al poder⁴⁶, relacionando a los falsos emperadores con este personaje.

En mi opinión existe un evidente fondo solar en los panegíricos latinos anteriores a Constantino, a la par que éste sesgo se utiliza para dotar a los emperadores de legitimidad, porque Sol encarna un poder monárquico por ser dios creador; la diferencia entre estos panegíricos y los constantinos es la indiscutible preponderancia de Sol en los últimos.

Constantino hace enrocar su linaje en el de Hércules en el último texto. Esta situación sumada a la aparente pérdida de protagonismo oficial de Sol en la tetrarquía son hechos que en mi opinión van ligados. En este sentido creo que la mención de Hércules como divinidad de la cual procede la familia Flavia sigue esta línea, puesto que en el mismo panegírico se elogia a los tres hijos de Constantino, de manera que se vislumbra un reparto del imperio entre ellos tras la muerte de su padre. Cuando se dice que los tetrarcas son los cuatro caballos de Helios⁴⁷, se está describiendo la política religiosa de este período; la existencia de varios emperadores implica mayor relevancia de divinidades como Júpiter o Hércules, subordinadas de Sol.

Volviendo al tema de la concomitancia entre Sol y Constantino y a la denominación de su numen, encontramos una referencia clara a Apolo en la celeberrima aparición del dios al emperador⁴⁸. Constantino vio a “su” Apolo acompañado de Victoria ofreciéndole tres coronas augurándole treinta años de gobierno, reconociéndose en él por ser también joven, feliz, bello, y salutífero. De estos cuatro calificativos, tres son fáciles de encontrar a lo largo de estos cinco textos.

Las apreciaciones más numerosas y significativas en torno a la juventud del emperador se encuentran en el sexto panegírico⁴⁹. Sol renace cada mañana por el oriente siendo esa la razón por la cual *Oriens* es el nombre de Sol naciente en el mosaico cosmológico de la Casa del Mitreo de Emerita Augusta. Este apelativo ya figuraba en muchos reversos del reinado de Adriano⁵⁰, con posterioridad será utilizado por todos los emperadores a partir de la dinastía severa. En ciertos numismas se denomina a los jóvenes emperadores como *adulescens*⁵¹, no obstante *Oriens* es más frecuente⁵².

Las cualidades salutíferas de Constantino se evidencian con las diferentes prerrogativas fiscales tomadas a favor de Autun; el panegirista exclama que con ellas el emperador había curado⁵³ a la ciudad. Pienso que estas palabras se completan con otras de Juliano⁵⁴, al exponer que Asclepio, hijo de Apolo, no sólo cura los cuerpos de los devotos, también el alma de los mismos. Por otra banda puesto que Sol es una divinidad nutricia y creadora, y puesto que emperador y numen son seres concomitantes, de la *salus* de Constantino dependerá la *salus* del imperio⁵⁵.

d) Ideología de la Victoria.

En rey helenístico utilizó sus victorias militares como un síntoma del favor divino⁵⁶. Esta característica fue adoptada por Roma con posterioridad, cobrando una importancia fundamental a partir del siglo III a.c.; es decir, durante la expansión romana por el

⁴⁶ *Paneg.* 6, 12, 1-4.

⁴⁷ *Paneg.* 4, 4, 2.

⁴⁸ *Paneg.* 7, 21, 4-6. Muy tempranamente se asocia a Sol con Apolo.

⁴⁹ *Paneg.* 6, 2 1.

⁵⁰ *RIC*, II, 16.

⁵¹ *Paneg.* 6, 5, 3.

⁵² *Paneg.* 6, 1, 1.

⁵³ *Paneg.* 8, 11, 5-6.

⁵⁴ *Contra. Gal.* 235b.

⁵⁵ *Paneg.* 9, 3, 1.

⁵⁶ Préaux, 1984, 5-10.

mediterráneo se adopta el culto a Victoria y a distintas divinidades apeladas con los denominativos *Invictus* y *Victor*⁵⁷.

Trajano⁵⁸ es apelado *Invictus* por Plinio, como también Cómodo en la epigrafía al compararse con Hércules. En el siglo III d.c. ya se documenta en numismas, además de ser un título fundamental en la nomenclatura de todos los emperadores hasta Constancio II, aunque también hay testimonios posteriores. A tenor de los testimonios documentados Constantino fue el emperador que más utilizó este apelativo.

Heráclito⁵⁹ y Catulo⁶⁰ sostenían que Sol moría y renacía diariamente, por el contrario en la leyenda egipcia de Ra y Apofis, Sol vence todos los días a la muerte siendo el amanecer el signo de su victoria. El emperador por tanto fundamenta sus victorias en la cotidiana y eterna victoria de Sol; esto significa en primer lugar el incremento de los días con el comienzo del solsticio de invierno, y segundo el amanecer. Tras la victoria ante los príncipes francos Asarico, y Merogais, se describe este mismo tipo de victoria⁶¹.

Majencio intentó destruir a la luz del mundo⁶², de la misma manera que Sol lucha todas las noches contra fuerzas monstruosas. Por tanto con este ejemplo no sólo vemos la concomitancia de Constantino con Sol, su numen, también la de las fuerzas destructoras con los enemigos del emperador, las cuales viven en las tinieblas. Ese numen exclusivo del emperador es calificado también en un epígrafe de Probo como Invicto, sin mentar en ningún momento el nombre de Sol⁶³. Por otra banda Orosio⁶⁴ cita en un pasaje cómo Tétrico denomina simplemente Invicto a Aureliano cuando le suplica que le libere de sus sediciosos soldados.

Un ejemplo ya de época bizantina⁶⁵ puede echar luz sobre este asunto; se cuenta que el emperador Focas se emborrachó con algunos amigos antes de ir al circo. Viendo que no aparecía en el palco la gente empezó a llorar y a gritar “*Ἀνάτειλον Φωκᾶ*”. Utilizando esta expresión no hay duda de que se identificaba al emperador con *Sol Oriens*⁶⁶.

e) Contemplación.

En lo que concierne a las cualidades visuales, en un pasaje se apela a la vista de Constantino como igual o superior a la de Linceo⁶⁷; una estatua dedicada por un *demos* de la ciudad de Termessos lo denomina; Constantino Augusto Helios Pantepoptes⁶⁸, es decir el

⁵⁷ Weinstock 1957: 215-218. En este artículo, *Victor and Invictus*, se explica de manera detallada la evolución de estos epítetos desde el helenismo hasta Constantino, un tema muy poco estudiado por la historiografía y vital para los últimos siglos de la religión romana. Según Sastre el epíteto *invictus* tiene un origen sirio-árabe. Sastre 1994: 533.

⁵⁸ *Paneg.* 1, 8, 2. Después de existir cierto recelo en la República.

⁵⁹ Eggers, Juliá 2011: 29-33. Sol es nuevo cada día. En esta reciente traducción al castellano de los fragmentos de *Los límites del alma* se recogen ciertas menciones de Platón, Aristóteles o Cicerón que hacen referencia a esta cita.

⁶⁰ Cat. 5. “Soles occidere et redire possunt nobis, cum semel occidit brevis lux, nox est perpetua una dormienda”. Los soles mueren y al día siguiente renacen, los humanos no.

⁶¹ *Paneg.* 7, 11, 5.

⁶² *Paneg.* 10, 12, 3. Es decir a Constantino

⁶³ *CIRh*, 1401. *Numini Augusti Sacrum Deo Invicto*.

⁶⁴ *Hist.* 7, 23, 5.

⁶⁵ Kantarowicz 1969: 155.

⁶⁶ McCormick 1990: 31. De la misma manera que la vida depende de que no se apague el sol. Cuando McCormick denomina esta ideología de la victoria como *El mito de la eterna victoria romana*, identifica también el triunfo de los aurigas como propio del emperador.

⁶⁷ *Paneg.* 10, 11, 4-5.

⁶⁸ “*ΚΩΝΣΤΑΝΤΕΙΝΩ ΣΕΒΑΣΤΩ ΗΛΙΩ ΠΑΝΤΕΠΟΙΤΗ Ο ΔΕΜΟΣ*”; Tantillo 2003. No he encontrado por el momento un corpus que haga referencia a este epígrafe, pero por el contrario este trabajo contextualiza muy bien la información que poseemos al respecto del mismo.

que todo lo ve. Por otro lado ya mencionamos poco antes al referirnos a Majencio cómo una de las fuerzas del mal; éste poseía *truces oculis* ya que habitaba en las tinieblas. Por el contrario Constantino posee *pudentes oculos*⁶⁹ signo de la dignidad imperial legítima.

Pero si bien Majencio vive en las tinieblas Constantino debe habitar en la luminosidad, en la luz, siendo esa la razón por la cual todos los habitantes de Roma querían a toda costa contemplarle durante la celebración de la victoria contra éste, toda vez que Constantino se adentraba en las calles de la urbe montado en una cuadriga⁷⁰.

¿Pero por qué quieren contemplar a Constantino? Si aceptamos que los elementos semíticos y egipcios son capitales en lo que se refiere a los últimos siglos de la religiosidad promovida por los emperadores, las palabras de Julio Trebelle en torno al neoplatonismo cobran una importancia capital para entender este concepto; el neoplatonismo es el punto de encuentro de las distintas religiosidades orientales⁷¹.

Si centramos nuestra mirada en las Enéadas de Plotino descubriremos que el hombre debe comenzar a contemplar la belleza física, por ser iniciática, para poder pasar a vislumbrar al UNO mediante la interiorización, meta final y verdadera contemplación. Absolutamente todos los seres tienden a la contemplación⁷² ya que añoran volver a su hogar, el UNO. El movimiento circular es el propio de los dioses, y éste es el mismo por el cual el alma tiende hacia lo divino⁷³, por esa razón Porfirio sostiene que este movimiento es perfecto, porque imita no ya el movimiento del ser supremo, que es inmóvil, sino el de los astros⁷⁴.

Dado que la materia es negativa el UNO propicia una imagen imperfecta demiúrgica que es Sol, proyectando su luz a través de él. Anteriormente ya hemos visto ejemplos referidos a las capacidades visuales e iluminadoras de Constantino al llegar a Britania; en mi opinión estas referencias en torno a Constantino como similar, no igual, a un dios lo hacen imagen imperfecta de Sol. Por esa razón, su luz emana indirectamente de la luz divina del UNO. Este es el motivo por el cual sus hijos intentaban imitarlo simplemente por medio de la contemplación⁷⁵.

Esta *imitatio* paterna propiciada por medio de la contemplación, produce extremos tan salientables como el siguiente; el homónimo hijo de Constantino para amedrentar a los bárbaros utilizó en una batalla el nombre de su padre⁷⁶. Si hemos de pensar que emperador y numen son semejantes en belleza y aspecto, y si además el trono imperial es un predio familiar, padres e hijos deben ser semejantes. Por esa misma razón Constantino es idéntico a su padre, y a su vez sus hijos son semejantes a él. Ese es el motivo por el que los habitantes de Roma querían contemplar a Constantino a toda costa; por ser creado a imagen y semejanza de Sol.

III. Consideraciones Finales.

Además de la necesidad de profundizar en estos aspectos, quizás uno de los mayores inconvenientes a la hora de abordar este tema es encontrar un modelo más depurado que explique de manera clara la función del henoteísmo. Todas las características

⁶⁹ *Paneg.* 10, 4, 5. Para Rodríguez Gervás esta es una de las *virtus* capitales del emperador; Rodríguez, Gervás, 1984-1985, 247.

⁷⁰ *Paneg.* IX, 19. A lo largo de todo este capítulo encontramos más ejemplos esclarecedores, como la cita del párrafo siguiente.

⁷¹ Trebelle 2008: 111.

⁷² *Ened.* 3, 8, 1-7.

⁷³ *Ened.* 2, 2, 2, 5; 4, 4, 16, 27.

⁷⁴ *Prep. Ev.* 3, 7.

⁷⁵ *Paneg.* 10, 4,3.

⁷⁶ *Paneg.* 10, 3, 5. Deduzco que fue su hijo Constantino ya que Nazario no especifica.

que hemos citado en relación con la figura de Constantino se ciñen a la perfección con el esquema que Eliade trazó en torno a la figura del héroe solar, el cual no es una mera representación de los fenómenos solares ya que posee connotaciones mucho más complejas. Tiene una parte negativa y otra positiva; la primera lo relaciona con el mundo de los muertos, mientras que la segunda con la vida. También se relaciona con ciertos elementos de la mística del soberano, o del demiurgo. Guarda una estrecha relación con las élites, además de poseer un carácter conquistador que asimila como propios elementos religiosos de los pueblos conquistados dentro de la jerarquía establecida por su dios. Por otro lado es un salvador del mundo que inaugura una nueva organización del universo conservando además toda la herencia demiúrgica⁷⁷.

IV Bibliografía.

Altheim, F. (1966): *El Dios Invicto*, Buenos Aires, Eubea.

Amerise, M. (2007); «Monotheism and the monarchy. The Christian emperor and the cult of the Sun in Eusebius of Cesarea», *JbAC* 50, 72-84.

Eliade, M. (1964): *Tratado de Historia de las Religiones I*, Madrid, Cristiandad.

Fernández de la Fuente, D (2011): «The One and the many and the circular movement: Neo-Platonism and poetics in Nonnus of Panopolis», Fernández de la Fuente (Ed), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge Scholars.

García Quintela, M. (2001): *Mitos Hispánicos*, Madrid, Akal.

García Quintela, M. (2002): «El reyezuelo el cuervo y el dios céltico Lug. Aspectos del dossier ibérico», *Arys* 5, Huelva.

Green, M. (1991): *The Sun-Gods of ancient Europe*, Londres, Bastford.

Hijmans, S. (2009): *Sol: The Sun in the art and religions of Rome*, Groningen, Servicio de publicaciones de la Universidad de Groningen.

Kantarowicz, E. (1963) : «Oriens Augusti: Lever du Roi», *DOP* 17, Washington, 117-177.

Lan, E; Juliá, V. (2011): *Los límites del alma (fragmentos de Heráclito)*, Madrid, Gredos.

MacCormick, M. (1990): *Eternal victory: triumphal rulership in late antiquity; Byzantium and the early medieval west*, Cambridge, Past and Present.

Macmullen, M. (1987): *Constantine*, Londres, Biddles.

Marinho Nogueira, M (2005): «Contemplación y belleza en Plotino», *ASHF* 22, 29-39.

Nieto Ibáñez, J. (2010): *Cristianismo y profecías de Apolo*, Madrid, Trotta.

Pirenne, J. (1989); *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, Barcelona, Océano.

⁷⁷ Eliade, 1964: 180-184.

Préaux, C. (1984): *El mundo helenístico: Grecia y Oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146)*, Barcelona, Labor.

Rodríguez Gervás, M (1984-1985): «Las virtudes del emperador Constantino», *SHH* 2-3, 239-247.

Rodríguez, Pérez, D. (2006): El combate contra la serpiente: el triunfo de la tierra velado bajo la aparente muerte del ofidio, *De arte* 5, 5-14.

Sastre, M. (1994): *El Oriente romano*, Madrid, Akal.

Seyrig, H. (1973) : «Le prétendu syncrétisme solaire syrien et le culte au Sol Invictus», Philonenko, M. (Ed.), *Les Syncrétismes des religions grecque et romaine: colloque de Strasbourg (9-11 Juin 1971)*, París, Presses universitaires de France, 141-151.

Tantillo, I (2003): «Constantino e Helios Pantepoptês: La statua equestre di Termessos», *Epigraphica* 65, 159-184.

Trebolle, J. (2008): *Imagen y Palabra de un Silencio: La Biblia en su mundo*, Madrid, Trotta.

Turcan, R. (1978) : «Le culte impérial au IIIe siècle», en *ANRW* 16 (2), 996-1083.

Weinstock, S. (1957): «Victor and Invictus», *HTR* 50, 211-241.